



693337

Jorge Mendoza,
poeta al trasluz

AUNQUE Jorge Mendoza nació en Santiago y vive en Concepción desde hace veintiseis años, es fácil encontrarlo en Brasil, en Rio de Janeiro, en Rua Sobrinho Macedo 1808, departamento 1007, y en Sao Paulo, en la calle Benta Pereira 562, Ipiririr. "Allí asegura-está todos los días, un instante, en un cerrar de ojos, en un suspiro, a veces el tiempo que empleamos en una jaculatoria. Madre constantemente en Concepción, en cualquier rincón sombrío y lluvioso, particularmente de siete a nueve de la noche".

Por cierto, se trata de una "boutade", que no gusta nada a su majer y a sus amigos, pero que a él divierte mucho, y por eso la repite siempre que se trata de improvisar una autobiografía. Agrega a estos datos que cree en Dios y en sus hijos y "ajalá tuviera la misma convicción en lo que dice relación a mis trabajos literarios. A este respecto, dudo mucho y no estoy nunca satisfecho; creo que eso es bueno, existe la posibilidad de pulir y mejorar. Soy resignado, así que si esto sucede, no se me acabará el mundo".

Como buen profesor del ramo, lee bastante historia antigua, libros de arte. Piensa que en Chile se escribe tanta poesía que "los árboles no dejan ver el bosque, pero que se vende tan poco, que más de alguna beata debería terminar sus oraciones rogando: ¡Señor, líbranos de los poetas! Pero ellos son -¡somos, debería decir!-, como los lirios acuáticos de una laguna seca". De ahí que no le extrañaría nada que el último que desapareciera, se fuera versificando.

«En su infancia, en un verano, conocí Concepción, cuando sólo tenía ocho años...»

«Me gustó el Cerro Amarillo, la Quinta que es hoy la Universidad del Bío-Bío, en donde, en un canal que corría paralelo a la calle, mi hermana mayor perdió su taca. ¿Cómo me gustaron las imperiales y las entonces hermosas playas de San Vicente, de gran moda, con su arena casi dorada, y Penco. Curiosamente, del Canal no recuerdo casi nada. Vivimos ese verano cerca de la Plaza Cruz, y nuestra visita debe haber sido impactante, en el sentido sorpresivo del vocablo, mi madre y sus cuatro hijos instalados en casa de una tia

solterona, que sin darnos mucha importancia, siguió su habitual vida de visitas y relaciones sociales, en donde no participamos. Ahora la ciudad, después de la floreciente industria y de los terremotos del 29 y del 40 es diferente, pero mantiene un aire de gran señora a la que no se puede olvidar, por lo cual, cuando viajó a Santiago, la inmensa urbe me aburre al corto tiempo, y luego de dos o tres días, estoy regresando a los tíos, a las clases, a las casas de la gente que me son todas familiares, al cine y a los libros. Por eso, en este sentido soy un traspasado que se enredó y miro a los santiaguinos como aforicos. Me gusta la



«Su más reciente aparición en público fue en la librería Studio, donde la filial peruana de la Sociedad de Escritores de Chile le congratuló por la reciente edición de "De sagas y epifanías". Jorge Mendoza es, con justicia, parte de la tipología peruana más característica.

lleva, el Mercado, el río, los dos ríos y, sobre todo, el aire soberbio, diplomático, las pretensiones, el calor y la picardía del pezoquito. Así, en Santiago unos pocos días y luego, por fin a "Conce" los boletos.

«Si volviera a ser niño, ¿qué es lo primero que le gustaría hacer?»

«Ver a mi padre y decirle que le quise mucho.»

Figura popular en el Barrio Universitario, en los calles del centro, en las librerías y, sobre todo, en los cines, entre sus "gustos literarios" menciona las novelas y el teatro inglés y norteamericano, aparte de algunos brillantes escritores brasileños y portugueses. Entre los autores de habla hispánica, se inclina por José Donoso y Jorge Edwards, Carpenter, Borges, Vargas Llosa, Mujica Lainez y Rulfo. Respecto de los poetas, dice:

«En general, la poesía chilena me gusta mucho. Creo que hay que leer a Neruda y olvidarlo lo más rápidamente posible, él es un gran poeta, pero detesto los escritores que escriben a la manera nerudiana y en Chile son una verdadera plaga. De los otros no diré nada, no por callar obstinadamente sus nombres, sino por el terrible pecado de omisión literaria. En una larga lista de ellos, se me escaparía más de alguno y no me lo perdonaría yo y, naturalmente, los afectados.»

Entre sus amigos, colegas y conocidos, Jorge Mendoza es tenido por un hombre con gran sentido del humor, pose a que su apariencia, severa a veces, pareciera desmentirlo. Y por eso, le preguntamos qué iniciativas propondría para alegrar a los chilenos.

«Esta pregunta presupone que los chilenos no son alegres? Me parece que lleva a una generalización no válida. Es cierto que el chileno es austero, serio, con mucho sentido del ridículo y, a veces, seco, duro y sin imaginación, aparentemente. Los hombres y los pueblos gustan de colocarse máscaras. Alguien hablaría de nuestra herencia vasca. ¿Qué tanta herencia vasca, diga yo? Otros señalarían la herencia indígena, pero ¿y lo andaluz? ¿Y el rito con chipiá? ¿Máscaras? Tal vez la herencia africana, que es muy escasa, le habría dado aparentemente mayor alegría al chileno. Pero, ¿quién también aquellos poetas que consideramos alegres, tras la máscara de la alegría ocultan grandes tragedias y oscuras tristesas. Para mí, la condición humana es una sola. Ningún pueblo se alegra en conjunto, unánimemente. Al lado de los que con las iniciativas que se toman al respecto pudieran quedar satisfechos, estarían los que rascarían su oreja al ver a los contentos.»

«Si estuviera en su mano, ¿qué figura histórica reviviría para disfrutar de su amistad y talento?»

«¿Podrían ser tres mujeres, verdad? Pues bien: Virginia Woolf, Emily Dickinson, Willis Gether. No son históricas en el sentido corriente de la palabra, pero sí por figura histórica entendemos personalidad relevantes, ellas lo fueron sin duda.»

«¿Qué cree Ud. que le falta siempre a su personalidad y qué le sobra?»

«Mi personalidad y mi carácter son deplorablemente muy introvertidos, débiles e blandos, pero soy muy crítico. ¿Qué me sobra? Pues una gran cantidad de fantasía y sueños insatisfechos. Decididamente, tengo pies de arcilla. Pero ¿esto no me sobra? tengo un gran sentido de gratitud y me honro con la amistad y afecto de personas como la señora Inés de Manqueñ de Villagrán y su esposo, y de Antonio Fernández Vichés y su familia.»



«Nació en Santiago. Hace 29 años que reside en Concepción y aquí arrabó al extremo de, al contrario de la inmensa mayoría de los chilenos, que se "desantiagoizó" por completo.»

«Desde el punto de vista humano, ¿qué considera lo más admirable de nuestra época y lo más nefasto?»

«La permanencia de valores fundamentales: el amor, la belleza, el arte, la religión, la existencia de místicos de todas las tendencias. Lo más nefasto, no sólo de nuestra época, sino de todas las épocas, la imposibilidad de transmitir la experiencia. El hombre comienza su vida dándose de cabeza contra las cosas y los problemas, como si fueran siempre algo nuevo, y después, al llegar al ocaso de la vida, ve la imposibilidad de que su experiencia se aproveche, sea comprendida y sirva a alguien para superar su vida. También me parece nefasto el gran avance de la técnica y la ciencia aplicada, el olvido de la espiritualidad y en este sentido los orientales nos superan con creces. La grandeza de los griegos estaba en perseguir "la sophrosyne", es decir, la armonía en todos los aspectos, especialmente en lo que, corrientemente, llamamos la materia y el espíritu.»

«¿Qué es lo que más le da, al autor de "De sagas y epifanías", la sensación del tiempo que pasa?»

«Mirarme en el espejo. Aldous Huxley escribió una hermosa novela con el título: "El tiempo debe detenerse".»

«Está así seguro que un muchacho que empieza a vivir no aceptaría consejo, pero, de todas maneras, le sugeriría "ser absolutamente sincero consigo mismo y resignarse pese a cualquier contratiempo, seguir sus auténticos ideales y luchar por ser él mismo, sin máscaras".»

«Justamente, lo que ha perseguido, y logrado, parece, Jorge Mendoza, un poeta al trasluz.»

Sergio Ramón Fuentealba

Jorge Mendoza, poeta al trasluz [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Mendoza, poeta al trasluz [artículo] Sergio Ramón Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile